This page was exported from - DocTutor
Export date: Sat Nov 7 17:37:08 2026 / +0000 GMT

Diálisis en una zona de guerra*

Saleh Jad

Nací y crecí en la ciudad de Hebrón, en Cisjordania, la parte de la Palestina histórica gobernada por la Autoridad Palestina. Recientemente me gradué de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hebrón, fundada en 2019. Les describo brevemente cómo ha sido estudiar medicina aquí durante los últimos seis años.

Para muchos, la existencia de una facultad de medicina en Hebrón resulta sorprendente. Sin embargo, bajo la sombra de la ocupación militar y la adversidad, nuestra educación continúa: exigente, inflexible e íntimamente ligada a las realidades que moldean nuestras vidas.

Al crecer en Hebrón, mi vida estaba llena de alegrías sencillas: jugar al fútbol con amigos en la calle y sumergirme en los videojuegos después de la escuela. Siempre fui un estudiante dedicado, pero mis primeros estudios no estuvieron marcados por la pasión por la medicina.

En la preparatoria, comencé a pensar seriamente en cómo podía dejar una huella duradera en el mundo. La medicina surgió como la forma más significativa de lograrlo. No era solo una profesión: era una promesa de servicio, de usar el conocimiento para sanar, de defender algo más grande que yo.

Como era de esperar, la carrera de medicina ha sido exigente, con largas jornadas, lectura incesante y una presión intensa. Y más allá

de los desafíos académicos, mi experiencia ha estado marcada por la ocupación israelí.

Desde el principio, mis compañeros y yo vimos nuestra trayectoria estudiantil marcada por desafíos. La construcción de nuestro hospital universitario se detuvo abruptamente debido a restricciones militares. Aunque el terreno designado para el proyecto está bajo la jurisdicción de la Autoridad Palestina, la construcción ha sido prohibida y no hay certeza de que el plan se lleve a cabo.

Como resultado, mis compañeros y yo hemos tenido que pasar por puestos de control hasta hospitales en ciudades lejanas para realizar nuestra formación clínica. Estos viajes constantes nos han exigido mucho tiempo, energía y recursos limitados. Durante nuestra rotación de neurología, por ejemplo, tuvimos que viajar a Ramala, a cincuenta kilómetros de Hebrón. En lugar de realizar el largo viaje diario, muchos optamos por alquilar apartamentos en Ramala durante la formación.

Incluso antes del ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023, los puestos de control militares bloqueaban las carreteras entre ciudades. Después del 7 de octubre, la situación se complicó aún más, con más puestos de control en las carreteras. Superarlos depende del estado de ánimo del soldado al mando. A veces solo pide documentos de identidad; otras veces, registra el coche y al conductor, o incluso puede atacar a quienes intentan pasar.

La grave escasez de personal y la disminución de recursos dificultan el funcionamiento de los hospitales. Tanto los pacientes como el personal sanitario deben vivir y trabajar bajo un manto asfixiante de incertidumbre y miedo. Cada día es una pregunta sin respuesta; cada viaje al hospital, un riesgo.

El impacto total de esta incertidumbre me quedó grabado durante mi rotación de nefrología, durante mi sexto año en la facultad de medicina. Al hablar con los pacientes, aprendí rápidamente que, por difícil que fuera mi situación, sus dificultades eran aún mayores.

Conocí a Hamdan, un anciano que había sido enfermero durante más de treinta años. Su voz era firme, su actitud amable, pero sus ojos reflejaban recuerdos de guerra y enfermedad.

Sus riñones fallaron después de que comenzó la guerra de Gaza, me dijo.

?Estaba viendo las noticias de la guerra en la televisión: los niños atrapados bajo los escombros, las casas destruidas?, dijo. ?Cada imagen me subía la presión arterial? y finalmente, mis riñones fallaron?.

Su historia era más que una simple historia médica. Mientras hablaba, me costaba conectar mis conocimientos teóricos con la realidad que tenía ante mí: que las enfermedades crónicas pueden tener su origen tanto en el dolor emocional como en causas físicas.

?La guerra ha trastocado la vida de todos?, dijo Hamdan, en voz baja pero firme. ?No solo está destruyendo edificios; está destruyendo la vida de las personas desde dentro?.

Compartió otro recuerdo doloroso. Durante una de las invasiones militares, su hijo pequeño necesitaba tratamiento urgente para el cáncer. Se dirigieron al hospital, pero los detuvieron en un puesto de control y los obligaron a regresar.

?Yo era enfermero?, dijo Hamdan con voz temblorosa. ?Yo ayudaba a la gente, les daba esperanza. Pero ese día, me quedé allí, impotente, viendo a mi hijo sufrir, sin poder hacer nada. No era enfermero? ni siquiera un padre capaz de proteger a su hijo?.

Sé que su experiencia no es única. Refleja un panorama más amplio de miedo e incertidumbre, plagado de enormes desafíos logísticos. Dado que los centros de diálisis se ubican únicamente en las grandes ciudades, las personas en zonas remotas deben lidiar con carreteras inseguras, transporte caro o poco fiable y retrasos en los controles.

?Es muy frustrante cuando ya estás débil y enfermo y alguien con un arma te dice que no puedes ir a buscar el tratamiento que te mantiene vivo?, me dijo un paciente.

Debido a la escasez de medicamentos, otro paciente, Mahmoud, llevaba más de seis meses sin recibir sus inyecciones semanales de eritropoyetina. Para compensar, necesitaba transfusiones de sangre repetidas, difíciles de conseguir e insostenibles a largo plazo.

?Ese tiro me dio fuerza y ??estabilidad?, me dijo Mahmoud. ?Sin él, siento que estoy desapareciendo poco a poco?.

La mayoría de los pacientes hablaron del coste emocional que esto supone para sus familias.

?Mis hijos se preocupan por mí, y mi esposa se encarga de la casa, me cuida y se esfuerza por que todo les parezca normal?, dijo un hombre llamado Yafir. ?A veces me siento culpable, como si fuera una carga. Sé que no es mi culpa, pero aún me pesa?.

El miedo era constante, tanto para los pacientes como para mis compañeros y para mí. A diario me preguntaba: ¿Nos detendrán en el puesto de control camino al hospital? ¿Sobrevivirán nuestros pacientes a los retrasos causados ??por la ocupación militar? Para todos nosotros, la incertidumbre formaba parte de la vida cotidiana.

Como estudiante de medicina en Palestina, aprendí que tratar a un paciente es mucho más que tratar una enfermedad. Significa escuchar con toda mi atención mientras los pacientes me cuentan sus vidas, perpetuamente perturbadas por la ocupación, la pobreza y la emergencia crónica.

Estos encuentros han moldeado el tipo de médico que quiero ser: alguien sensible a las cargas invisibles que pueden llevar los pacientes; alguien que reconoce que la curación se extiende mucho más allá de las recetas y los procedimientos; alguien que sabe que cada paciente tiene una historia que trasciende el historial clínico.

(*) La versión original aparece en inglés en PULSE de 16 de sept 2025: https://pulsevoices.org/stories/dialyzing-in-a-war-zone/